

» Ud. está en: Inicio / Reportajes Mercurio de Valparaíso



Familia Mafud Massouh

Cien años de sabiduría

La comunidad árabe rindió homenaje a Rachid Mafud, patriarca de una numerosa familia y con una lucidez envidiable que transita desde años de sufrimiento en Siria hasta una vida próspera en Valparaíso.

FERNANDA GARCÍA

mfgarcia@mercuriovalpo.cl

La mirada profunda y serena de Rachid Mafud Massouh, es la clásica de quien almacena un cúmulo de sabiduría, de esa que se adquiere con la experiencia de una vida larga, de mucho sufrimiento pero también de merecidas recompensas. Es la ley de las compensaciones.

Vea también:

Universidad Santa María elige nuevo rector

Lucha contra la corrupción: Chile pierde terreno

Abraham Senerman va por las petroleras

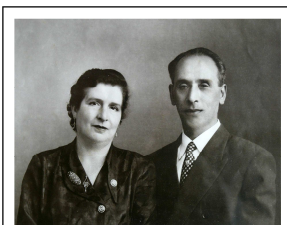
» ver más



Rachid es conocido también como Alberto Mafud, nombre que adoptó en Chile por coincidir su fecha de nacimiento con la conmemoración de San Alberto. En la foto con dos de sus hijas, Gloria y Ketty.

A sus cien años -los cumple este 8 de abril-, mantiene latente en su memoria una historia de ejemplo y lucha que en Chile se remonta a poco más de nueve décadas, cuando Rachid apenas tenía diez años. Llegó a Valparaíso en 1920 de la mano de Badía, su hermana mayor de 14, a reencontrarse con su padre, Abdo Mafud Labad, que años antes había viajado a estas tierras en busca de un futuro mejor para su descendencia, lejos de la guerra que cobró la vida de Huasila Massouh, la mamá, y del hermano de Rachid.

Atrás quedó la localidad de Homs, en Siria, también años de solidez económica gestada a punta de trabajo y sacrificio, con la misión ahora de reinventarse como familia, desmembrada por los horrores bélicos y empezar de nuevo en un país extraño que les daba la oportunidad de recuperar la confianza en la vida después de años de hambre, penurias y mucha desolación.



Rachid Mafud y su esposa Josefina Haya.

Su primer contacto con este continente fue Buenos Aires a donde llegaron en una nave llena de refugiados en deprimentes condiciones. A Badía y Rachid los recibió un primo que luego de vestirlos "decentemente" y darles algo de comer, los envió a Valparaíso en tren. Abdo los fue a buscar hasta Los Andes donde abordó el mismo convoy; él viajaba en primera clase y recorrió vagón por vagón llamando a gritos a sus hijos hasta que los encontró hacinados en uno de tercera y prácticamente irreconocibles por las marcas que en ellos dejaron la pérdida de sus parientes más cercanos y el abandono.

La imagen la tiene intacta en su cabeza, al punto que recuerda con nitidez que al ver la imagen de su padre tuvo, después de mucho tiempo, la sensación de seguridad y tranquilidad.

JUNTOS EN VALPARAÍSO

Reunidos por fin en el Puerto, los tres sobrevivientes de la familia Mafud Massouh, el horizonte de Rachid fue trabajar, quería ser un aporte y, para empezar, tenía que superar la barrera del idioma.

No obstante, la dificultad de hacerse entender, surgió rápido, se hizo conocido por su peregrinaje en los cerros vendiendo a las señoras, puerta a puerta, todo lo que ellas quisieran...cintas, adornos, ropa interior, medias, blusas...a ninguna le decía que no y si algo de lo que le pedían no lo tenía, igual se las arreglaba para terminar vendiéndole otra cosa, porque su política era no dejar a nadie con las manos vacías.

Así fueron prosperando; Abdo instaló un negocio "La Novia de América" en la calle O'Higgins; y paralelamente el amor tocó a su puerta. Conoció a Inés, una chilena de Villa Alemana, con quién se casó y tuvo tres hijos.

Mientras tanto, Rachid seguía fortaleciendo su veta comercial, aprendiendo el idioma a la perfección y transformándose en un deportista destacado, en especial arriba de una bicicleta. Estudió en el Colegio Saint Paul nocturno en Valparaíso y alcanzó a hacer algunos cursos básicos, porque lo que a él le interesaba era trabajar.

"LA NOVIA" SE APAGA

A los 22 años, sintió la necesidad de estar con alguien, formar familia propia, seguir incrementado su vida deportiva y emprender una aventura nueva. La elegida para su proyecto fue Josefina Haya, también de descendencia árabe, con la suerte de que ella estuvo totalmente de acuerdo.

Ella era amiga de Gerardo, un amigo de Rachid; así se conocieron y como en esa época eran hijos ambos de familias muy estrictas, incluso en algunos casos elegían la pareja de sus descendientes, en este caso tuvieron la suerte de una aceptación mutua por parte de ambos clanes.

Josefina fue una mujer trabajadora y cómplice incondicional de su marido. Con ella tuvo seis hijos: Mary, Sergio, Hilda, Ketty, Consuelo y Gloria, además, ella fue una excelente colaboradora en "La Novia" que Rachid compró una vez que su padre se trasladó a vivir a Limache.

La paquetería, bajo su administración, marcó una era y alcanzó gran prestigio en Valparaíso, igual tuvo que trasladarla después de un incendio, a la calle Rawson. Todos la conocían y el negocio perduró por más de cinco décadas hasta que la descentralización de los poderes de Estado la hizo sucumbir. El edificio del Congreso Nacional no dejó rastro, pese a que Rachid luchó para no ser desalojado. Irremediablemente "La Novia" cerró sus puertas, aunque para algunos fue providencial porque él ya bordeaba los 80 años, había quedado viudo -un ataque al corazón fulminó a Josefina en 1974, después de 43 años de matrimonio- y pese a que su familia le sugería que era buen momento para retirarse, no cejaba en seguir atendiendo.



El día del matrimonio de Rachid y Josefina, el 4 de enero de 1931.

Tampoco, mientras pudo, dejó de hacer deporte. Bien sabidas eran sus carreras a Concón, hasta donde llegaba pedaleando lleno de energía después de cerrar el negocio.

Fue tal su dedicación que llegó a competir más de una vez en bicicross, obteniendo varias medallas. Se le recuerda incluso entrenando desde las cinco de la mañana por complicados caminos de tierra, cerros y quebradas.

Así, sin pretensiones ni egos, se hizo conocido; especialmente por su aporte a obras sociales y su vínculo con la comunidad. Fue fundador del deportivo árabe, de la sociedad de beneficencia árabe, del Club Unión árabe, de la Bomba Árabe. De la 10ª Compañía de Bomberos, de la Iglesia Ortodoxa Cristiana de Viña y del colegio público que está en Playa Ancha, que fundó con un amigo.

DE VUELTA A SIRIA

Gracias a su generosidad hoy es respetado y querido; por eso a pesar de su avanzada edad, cada vez que visita el Mercado Cardonal a donde le gusta ir a comprar su queso preferido y aceitunas, lo celebran y reciben con aprecio y admiración.

Y aunque Rachid es un agradecido de la oportunidad que le dio Valparaíso, a él y su familia, de construir un futuro, nunca olvida a su querida Siria. Allá volvió en 1979 acompañado de su hija Hilda. Los duros años de soledad y abandono que sufrió le sirvieron para donar un propiedad familiar situada en el centro de Homs, era una gran casona de alto valor, que entregó a la Iglesia para instalar un orfanato.

A pesar de los duros recuerdos, también guarda la satisfacción de haber sido recibido con honores en su ciudad: fue declarado personaje ilustre y el obispo de allá ofreció una solemne misa por el alma de Josefina

La vida de la familia de Rachid transcurrió inicialmente en Valparaíso; primero en el plan, luego compró una casa en el Cerro O'Higgins cerca al jardín Suizo; ahí vivieron mientras los niños estudiaban la secundaria, después se cambiaron a Agua Santa en Viña del Mar hasta que, uno a uno se fueron independizando. Sólo quedó Hilda, con quien se trasladó, en 1982, a un cómodo departamento en la Avenida Libertad; en el que hoy pasa sus días tranquilo y en donde en cada rincón tiene plasmada la historia de esta familia.



Abdo Mafud Laban,
padre de Rachid y
Badía.

LA RUTINA

Rachid hoy, a sus 100 años, tiene el privilegio de mirar para atrás y sentir que lo hizo bien. Su existencia es plena, rodeado de las hijas que lo acompañan, pues sus dos hijos mayores fallecieron. Toma desayuno en la cama, lee el diario, duerme un rato más y después sale a su imperdible paseo por la Avenida Perú, acompañado de su chofer. Regresa almuerza y después una merecida siesta, luego toma once y a las cinco sale a su paseo vespertino. El día lo cierra con una buena partida de tauli (backgammon) en compañía de su yerno. A pesar de su larga vida, ostenta una memoria perfecta, habla de los temas que están en la atmósfera nacional y goza de buena salud. Educado y de buenos modales, sus cercanos lo describen como una persona humilde, siempre respetuoso y ubicado en sus comentarios hacia los demás. Sin embargo, lo que más destacan sus hijas en su facultad de tener a la familia unida a base de generosidad y buen ejemplo, virtudes que ha transmitido no sólo a sus seis hijos, también a sus 14 nietos (una falleció) y sus 27 bisnietos; sin duda su mejor legado. Cada vez que pueden se reúnen todos acompañarlo, si es posible alrededor de la mesa para compartir algunas de las exquisiteces de la cocina árabe, las preferidas los kub-bi y las hojas de parrá rellenas de arroz y carne.

27/10/2009 - 11:42:59 | fmaffud@hotmail.com

que es rico cuando uno esta solo recuerda el origen de su familia.con una lagrima me recuerdo la mia TIO RACHID yo soy hijo de su hermano alfredo maffud valle fallecido gracias por enseñarme un poco de muestra gran familia maffud-mafud-maffud ¿como podria contactarlo?

Firma: fernando maffud ravanal.-

10/04/2009 - 10:46:09 | aravena23@hotmail.co

un gran saludo y me siento..identificado ya que estoy fuera de mi chile y leer esto me llena de tristesa....buen reportaje

Firma: carlos.-

08/04/2009 - 15:44:34 | vivalosbeatles1@yahoo.com

Lindo reportaje. Tuve la gran suerte de ser alumna de la sra. Hilda Mafud en el Pedagógico. Ella enseñaba Literatura Inglesa y me gustaban mucho sus clases. Muchos saludos.

Firma: Annamaria Skelton Demanet.-

07/04/2009 - 18:02:58 | catita_smuak@hotmail.com

grande abuelito rachid!
un besoa la familia
hermoso reportaje.

Firma: catalina victoria cisterna andonie.-

Escriba aquí su comentario:

Nombre:

E-mail:

Comentario:

Código de seguridad:

n w J 8

Caracteres restantes: 1000

Enviar

[subir](#) | [volver](#)